

## Historia del ocio en Brasil<sup>1</sup>.

Cleber Días  
Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil.

**Resumen:** Este trabajo aborda la historia del ocio en Brasil. Más específicamente, el artículo trata de la transición histórica de las diversiones preindustriales, para el ocio moderno, según distinción usualmente hecha por la historiografía del asunto. En este sentido, el trabajo busca una revisión crítica de esta historiografía, así como una crítica de las maneras usualmente adoptadas en su asimilación por la historiografía brasileña.

**Palabras clave:** Historia; Ocio; Brasil; Historiografía, Modernidad.

**Abstract:** This paper discusses the history of leisure in Brazil. More specifically, the article deals with the historical transition of preindustrial entertainment for the modern leisure, according distinction usually made by the historiography of this subject. The work seeks a critical review of this historiography, as well as a review of the ways usually taken in their assimilation by Brazilian historiography.

**Keywords:** History; Leisure; Brazil; Historiography; Modernity.

El estudio sobre la historia del ocio se ha descuidado considerablemente. Dentro de los estudios de ocio, especialidad interdisciplinaria dedicada a la investigación de este fenómeno, aspectos históricos se han considerado poco. No es sorprendente que la literatura de estudios de ocio es a veces criticado por su relativo descuido en relación con el tratamiento histórico de este fenómeno. En la historiografía, más en general, también registró unas pocas obras de esta perspectiva, aunque se reconoce cantidad significativa de investigación sobre diferentes prácticas divertidas, carente todavía, sin embargo, una mayor articulación o preocupación más explícita con este aspecto de la vida social .

En este artículo, mi objetivo es ofrecer una revisión de la historiografía de ocio, subrayando los principales aspectos de la constitución histórica de este fenómeno, las tesis centrales predominantes en este campo de estudio, interpretaciones alternativas y

---

<sup>1</sup> Esta investigación tuvo apoyo de Fapemig e Capes.

algunas consecuencias teóricas posibles. Básicamente, mi intención es presentar una crítica a lo modelo teórico predominante muy influenciado por la sociología, que destaca la discontinuidad entre las diversiones pre modernas y el ocio moderno.

## I

A pesar del reconocimiento de que las diferentes formas de entretenimiento siempre han integrado la vida social en diferentes momentos, la tesis predominante en la historiografía del ocio es que la importancia social de la diversión preindustrial era diferente del ocio moderno, especialmente después de la industrialización, como convencionalmente se argumentó. Se trata de un modelo interpretativo para tratar de entender la transformación histórica en el universo de entretenimiento en la modernidad.

De acuerdo con esta perspectiva, antes de la era industrial, la mayoría de los trabajadores estaban empleados en servicios agrícolas. La producción de bienes, en general, se realizó dentro de sus propias casas, sin segregación espacial obvia entre el lugar de trabajo y de ocio. La mayoría de las personas también vivían en pequeñas comunidades, donde el anonimato y las posibilidades de la libertad para las elecciones individuales eran más bajos por la aduana de coerción y jerarquías. La organización social del tiempo también fue significativamente diferente de la que inauguró el sistema de producción fabril siglo 19. Antes, el trabajo se realiza generalmente en alternancia con otras formas de ocupación, incluidos las relacionadas de alguna manera con la diversión. El trabajo y el juego, así, a menudo se entrelazan. Es revelador en este sentido que algunos de los principales lugares de entretenimiento como la taberna y ferias, también tenían otros fines, tales como la realización de negocios (cf. BULL, HOOSE, WEED, 2003; Corbin, 2001; Russel, 2013).

Con la llegada de la industria, todavía, modos de relación entre trabajo y no-trabajo luego habrían transformado radicalmente. En primer lugar, la naturaleza del trabajo mismo se transformaría. Un número cada vez mayor de trabajadores están empleados ahora en nuevas ocupaciones, producido por nuevas formas de producción. Como resultado, y en segundo lugar, la ubicación del trabajo habría cambiado demasiado. El modelo de producción industrial requiere mucha mano de obra concentrada en una distancia relativamente pequeña de la fábrica, lo que requeriría una mayor densidad de población. La vida en las grandes ciudades, a su vez, habría fomentado un nuevo mercado de bienes y servicios de consumo, con nuevas formas de

diversiones distintas de las que tradicionalmente se disfrutaban en el campo. En tercer lugar, la estructura misma de la sociedad han experimentado cambios significativos, con una nueva forma de estratificación y jerarquía, con una creciente clase media urbana, así como una nueva clase obrera.

De acuerdo con este modelo interpretativo predominante, aunque las personas que trabajaban largas horas antes de la industrialización, el trabajo era relativamente poco estructurado e irregular, es decir, con formas de reglamentos laborales no muy precisos. Así, la estructura de trabajo preindustrial permitiría alternar intensas jornadas de trabajo con momentos de descanso. En tales circunstancias, los individuos serían entonces más capaces de determinar la cantidad de trabajo que tenía que hacer. Además, el trabajo pre-industrial en el campo era gobernado por el ritmo de la naturaleza. Todo estaba sometido a ciclos de las estaciones o el calendario eclesiástico. No es sorprendente que algunos de los principales acontecimientos se asociaron con el momento de la siembra, cultivo o celebraciones religiosas. En estas ocasiones ceremoniales, la distinción entre trabajo y ocio oscurecería tanto como entre el ocio y la religión. Momentos de recreación, por el contrario, también se articulaban con frecuencia con varias obligaciones sociales, como los rituales de nacimientos, matrimonios y funerales. La participación en estos eventos fue en general obligatoria, y por lo tanto había poco espacio para elecciones individuales.

Después de la industrialización, sin embargo, todo esto habría cambiado significativamente, de acuerdo con los argumentos a favor de este punto de vista. A partir de entonces, era esencial que todos comienzan y terminan su trabajo al mismo tiempo, en la medida en que se subordina a los ritmos artificiales de trabajo determinados por las máquinas. Como resultado, se habría operado una separación progresiva y radical entre el trabajo y las horas de no-trabajo, ya no mirada como una unidad indivisible. Por otra parte, el número de días para el trabajo habría aumentado erosionando así viejas diversiones tradicionales. En resumen, bajo el impulso modernizador de la Revolución Industrial, también una revolución del ocio.

## II

A pesar de que prevalece este marco interpretativo en la historiografía del ocio, no es, sin embargo, totalmente consensual. Hay críticas e interpretaciones alternativas. Varios estudios han puesto en duda la demarcación cronológica tradicionalmente

adoptada para la indicación de la aparición histórica de ocio, o incluso las variables causales que mejor explican tales cambios. Joan-Lluís Marfany (1997) menciona una serie de entretenimiento que se practica con asiduidad en España de los siglos 13 y 14, como la música, la caza y el baile, que podrían, para él, ser analizadas bajo el concepto de ocio. Maurizio Tulliani (2003), también trató de las diversiones en la Edad Media, solo que en Italia, apuntando el siglo 14 como un período de emergencia de una nueva actitud hacia las actividades de descanso y diversión. El pensamiento humanista de la época, reclamaron a la libertad individual del sujeto, en oposición a las limitaciones de las costumbres tradicionales, aumentando la conciencia sobre la propia individualidad, que estimuló la búsqueda de momentos para disfrutar de los placeres de la vida. Al mismo tiempo, se transformó el modo de desarrollo urbano, que pasa a cumplir funciones sociales vinculadas no solo con la economía y con la defensa. En este nuevo contexto, se crearon cada vez más plazas, fuentes y patios, en espacios que cumplían fines económicos, sino también lúdicos y festivos. Del mismo modo, el mercado semanal, ferias o fiestas religiosas crecieron en número e importancia. Más del 25% de los días del año fueron ocupados por las celebraciones de algún tipo, ya sea civil o religioso, donde hubo muchas ocasiones para espectáculos de música, canto, baile, danzas, juegos de destreza y acrobacia. Según Tulliani:

Podemos decir que en las ciudades italianas de la Edad Media se vivieron dos tipos de sensibilidad con el ocio y la diversión. Las viejas formas de ritualidad colectiva, que para la mayoría de la población todavía estaba teniendo un valor importante y una gran capacidad de atracción, la cual fuimos añadiendo nuevos espacios para el ocio, los nuevos jugadores y una nueva mentalidad que transmite a la vieja contenido ritos y significado diferentes sistemas sociales. Así multiplicado las ocasiones en que el individuo distanciado vida de fatiga con una actitud lúdica o reflexiva: por un lado, a través del juego y la evasión, por el uso de su espacio privado (p 104.).

En un sentido similar, Alessandro Arcangeli (2003) también habló de la importancia del período moderno temprano para el desarrollo del ocio. Para él, el período entre los siglos 15 y 17 jugó un papel decisivo en el desarrollo de una cultura del ocio en Europa. Discursos médicos, teológicos y legales exponen preocupaciones a veces detalladas acerca de numerosos entretenimientos. Bailes, juegos, teatro o apuestas eran algunas de las prácticas que fueron mal vistas en este contexto. Por un lado, temeridades como los riesgos morales y físicos con la inactividad animarán ciertas formas de recreación, reconocidas como necesarias para la salud o la integridad moral. Por otra parte, otras actividades recreativas eran condenadas, sugiriendo dedicación limitado y disfrute parsimonioso. Nuevas distinciones entre el ocio y el negocio también

tomaron parte fundamental de estos cambios, con la ociosidad cada vez más vista como una pérdida de tiempo en actividades inútiles (ver también CHARTIER, 2003; JORDAN, 2003; VICKERS, 1990).

Martin Rheinheimer (2009), aún en el mismo sentido, también destacó el proceso de nueva valoración del trabajo en Europa entre los siglos 14 y 15, que el crecimiento demográfico, el aumento de la movilidad, la intensificación de los mecanismos de comercialización de bienes, la monetización y la producción manufacturera hay alterado significativamente la forma de la jerarquía social. Poco a poco, el trabajo cada vez más determinaba la posición de un individuo en la estructura social. Cada vez más, el trabajo ya no se vía como un castigo, sino como fuente del bienestar y de la riqueza. La ociosidad o la falta del deseo de trabajar, por su parte, pasaron a ser vistos como la principal causa de la pobreza. A lo largo del siglo 16, tratados destacando las virtudes del trabajo honesto y daños de la ociosidad eran cada vez más comunes.

Durante los próximos dos o tres siglos, la estructura de las sociedades europeas experimentaría cambios importantes. Sin embargo, estas ideas y actitudes hasta el trabajo y el ocio resultarían extremadamente duradero en muchos casos. Como dijo John Hatcher (1998):

Los problemas con que los diferentes grupos tuvieron que luchar fueron recurrentes, así como el contraste y perspectivas a menudo en conflicto a través de la que fueron vistos. El balance general que se llevó a cabo durante siglos en los salarios reales y la relativa escasez de mano de obra necesitarán ajustes importantes en la respuesta de los empleadores y los empleados, de los gobernantes y los gobernados, de los ricos y los pobres, pero *dichos ajustes se producirán dentro de parámetros que han cambiado muy poco* (p. 66-67, énfasis mío).

Las conclusiones de John Plumb (1982) acerca de la Inglaterra también desestabilizan parte del esquema interpretativo general imperante sobre la historia del ocio, que apunta a períodos anteriores al boom industrial del siglo 19 como la clave para entender los momentos de transformación histórica en el ocio. Para él, el período decisivo de cambios estructurales en los sistemas de organización del ocio en Inglaterra es entre el final del siglo 17 y el siglo 18. Según él, en ese momento, muchos aspectos están encadenados al mismo tiempo para la producción de estas transformaciones históricas. En primer lugar, las innovaciones tecnológicas en los textos de impresión reducen los costos de producción de los libros, periódicos y folletos. Como resultado, un grupo creciente de personas comenzó a ser capaz de acceder a este tipo de material.

Según Plumb, “el desarrollo del mercado de los materiales impresos es el primer aspecto de la comercialización de ocio” (p. 71).

El uso comercial de la prensa estimuló un mercado del ocio cada vez mayor, ya que la lectura y el crecimiento de toda la publicación suponen la existencia de un público considerable, con tiempo y dinero para gastar. Este creciente mercado de consumo habría estimulado la voluntad de tratar de satisfacer los gustos y demandas de nuevos clientes. Surgen entonces publicaciones especializadas en teatro, novelas, cocina, jardinería o partituras musicales. Además, a través de la publicidad, la prensa seguiría cumpliendo otra función importante para el creciente desarrollo de la explotación comercial del ocio, que es la difusión de los eventos o instalaciones de ocio, como las carreras de caballos, partidos de cricket, conciertos, teatros, bailes, reuniones y jardines de recreo. Desde la década de 1690, la prensa estaba profundamente vinculada con el desarrollo comercial de diversas actividades de ocio. A partir de las décadas de 1750 y 1760, el placer se estaba convirtiendo claramente en la Inglaterra en una industria con gran potencial.

La Inglaterra del siglo 18, llamada no por casualidad Marry England (Inglaterra Alegre), fue testigo de los altos niveles de actividades recreativas. Hubo poco a poco en ese momento una disminución progresiva de las restricciones religiosas en algunas diversiones populares (THOMPSON, 1998, p. 52). En contraste con el proceso de represión de entretenimientos populares, característico de los siglos 16 y 17, cuando la influencia puritana habría sido particularmente fuerte en Inglaterra, en el siglo 18 se vio la creación o la proliferación progresiva de varias nuevas formas de entretenimiento, tales como ferias, restaurantes, albergues, hoteles, museos, galerías de arte, parques, jardines públicos, resorts y spas. En cada una de estas áreas de sociabilidad pública, que se convirtió, de hecho, aspecto social cada vez característico de ese período, había exhibición de bandas de música, acróbatas, malabaristas, titiriteros, magos, artistas de teatro y todo una amplia gama de atracciones, a menudo ya ofrecido por empresarios especialmente dedicadas a la industria del entretenimiento (SOARES, 2007).

Angus McInnes (1988), hablando de la historia urbana de Shrewsbury, destacó el papel desempeñado por el crecimiento de un mercado de lujo y de ocio desde 1660, afirmando que el mismo período fue testigo de una verdadera “revolución de ocio”, es decir, un intenso desarrollo cultural donde la oferta de productos y servicios relacionados con el consumo de ocio y lujo tuvo un gran liderazgo. En ese momento, Shrewsbury sufrió grandes cambios en sus estructuras ocupacionales. Hacia 1650, la

llamada “industria del ocio”, que incluye el mercado de servicios y productos de lujo tales como tiendas de tabaco, peluquerías, librerías o cafés, empleaba poco más de 14% del trabajo de Shrewsbury. Un siglo más tarde, la participación de este sector ya es más del 35%. Sin embargo, la mano de obra empleada en la producción de cuero, que era más de 19% entre 1650 y 1675, cambió a menos del 10% entre 1750 y 1775. Reducción aún más pronunciada se produjo en el sector textil, que pasó de 13 a 5% en los mismos períodos. Durante todo el siglo transcurrido entre 1650 y 1750, por lo tanto, se procedió una inversión de la importancia social y económica que desempeña el mercado de producción, ocio y servicios. Otras pruebas en la misma dirección es el crecimiento de las plantas para actividades del ocio, tales como bibliotecas, teatros, pistas de tenis, pistas de carreras, terrenos de caza, jardines, cafeterías o salas de baile o juego de cartas, en proceso que se llevó a cabo de una manera similar en otros lugares de la Inglaterra (*cf.* BORSAY, 1990; SCHATNER, 2014).

No es de extrañar así que historiadores como Peter Burke (1995) han cuestionado explícitamente la idea de que el ocio no existía en las sociedades preindustriales. Por otra parte, él rescató libros, guías, pinturas y tratados que se han multiplicado desde el siglo 16 y que mostraban la existencia del ocio antes de 1850, que él mismo identifica como el período en el que la mayoría de las investigaciones apuntan como período cronológico para la identificación de la aparición histórica de este fenómeno. En otras palabras, Kenneth Baird (2002) también puso en duda la tesis de que la industrialización hubiera sido un agente histórico decisivo para los cambios en los modos de ocupación del tiempo libre en Inglaterra. Según él, esta visión es simplista y requiere más detalles. Más específicamente, Baird cuestiona el entendimiento de que la industrialización y sus procesos de producción mecanizados han reducido la cantidad de tiempo disponible para los trabajadores ingleses del siglo 19. Según Baird, el alcance de los cambios en la estructura productiva de trabajo en Inglaterra en este período varió considerablemente en las diferentes regiones del país. Para muchos, dijo, tenía efectivamente algunos cambios. Todavía, en algunas otras partes, incluso en los distritos de producción textil, donde los efectos de la industrialización eran más grandes y visibles, los cambios en la estructura y organización de los trabajos no se difundieron ampliamente. La industrialización inglesa, de hecho, no fue procesada en la misma medida y de la misma manera en todo el país. Más bien, habría tenido una concentración desproporcionada de este proceso. En 1850, solamente Lancashire concentraba 70% de todas las fábricas de algodón de Inglaterra, que empleaba 74% de

toda fuerza laboral en este sector. Sin embargo, menos de 3% de la población de Lancashire trabajó en las plantas de algodón. Por lo tanto, sin ignorar que muchos cambios se procesaran en las estructuras de la organización del trabajo en Inglaterra entre 1800 y 1850, Baird relativiza el alcance de este proceso. Para él, “la extensión de la industrialización y la industrialización no eran tan grandes como la historiografía ha sugerido”. También de acuerdo con él, el mismo podría decirse en relación con el entretenimiento popular, que también estaría marcada por muchas permanencias y continuidades. En sus palabras:

La evidencia muestra la necesidad de tener cuidado al considerar los efectos de la industrialización en el tiempo de ocio de la clase trabajadora, y que induce a error exagerar el alcance o la velocidad a la que las actividades de ocio tradicionales disminuyeron. Parece aceptable decir que para una pequeña proporción de la clase obrera era, de hecho, una reducción en el tiempo libre, pero para la mayoría de los trabajadores de todo el país hubo pocos cambios en la estructura de su trabajo, mientras que para aquellos que se vieron afectados por la industrialización, cambios ocurrieron sólo gradualmente (BAIRD, 2002, p. 35).

### **Historia e historiografía del ocio en Brasil**

En Brasil, el alcance de tales controversias puede llegar a ser aún más agudo. En primer lugar, la historiografía brasileña es escasa en la investigación sobre el ocio. Definitivamente, la historia del ocio no es un tema que viene recibiendo mucha atención. Por otra parte, las pocas iniciativas siguen sufriendo con la mala costumbre de la transferencia de grandes modelos teóricos producidos en Europa, señalando incluso una cierta tendencia a aplicar a Brasil, de forma más o menos acrítica, conclusiones desarrolladas en otros lugares, para otros lugares. Conclusiones sobre la historia del ocio en Brasil a veces pueden ser demasiadas general y abstractas, operando exclusivamente por analogías teóricas, pero pobre en evidencias empíricas (para ejemplos de este tipo, ver GOMES, 2004; REIS, CAVICHIOLLI, STAREPRAVO, 2009). Es el dominio de ese modelo teórico e interpretativo general, con la desventaja de ser totalmente ignorado las controversias y la multiplicidad de puntos de vista posibles sobre el desarrollo histórico de ocio.

En la década de 1990, Ademir Gebara (1997), basado en los escritos de Marx sobre la transición de sistema de manufactura para la gran industria, destacó la industrialización promovida por el capitalismo como el principal agente responsable por la creación y posterior control del proceso de generalización universal del tiempo, decisivo, de acuerdo con esta interpretación, para la evolución histórica del ocio. En cierto modo reiterando tales entendimientos, Heloísa Bruhns (1997), fortaleciendo



conclusiones similares a Gebara, dijo que, “entender el tema nos lleva al proceso histórico de la industrialización, en la que encontramos diferentes relaciones entre el hombre y la vida. En una sociedad pre-industrial, el trabajo y el ocio si se configuran en un mismo espacio” (p. 34). Más recientemente, pero demasiado similar, Haroldo Camargo (2007), en investigación sobre la historia del turismo en Brasil, dijo que cualquier intento de encontrar evidencia de los orígenes de ocio antes de 1850, no sería más que un anacronismo ya que las nociones de tiempo de las empresas industriales y sus respectivas condiciones estructurales no pudieron ser identificados en la sociedad brasileña antes de la mitad del siglo 19.

Se tratan aquí de enfoques similares, si no idénticos a la tradición teórica que postula el ocio como un fenómeno derivado de la industrialización; especie de lugar común insistentemente repetida por sucesivas generaciones de estudiosos de ocio. Curiosamente, incluso en el contexto europeo, donde los efectos de los procesos de modernización e industrialización se manifestaron antes, el establecimiento de esta relación ha sido puesto en duda, como hemos visto. ¿Cuál es entonces la aplicación de este axioma a otros contextos? La sociedad brasileña preindustrial, de hecho, ha desconocido las nociones de tiempo que demarcada con relativa rigidez el trabajo y el ocio? ¿Era esto, de hecho, la principal condición estructural para el surgimiento histórico de ocio?

En el siglo 17, trabajadores de ingenios azucareros en el noreste de Brasil experimentaron una considerable especialización de funciones. Según Vera Ferlini (2003), entre 1620 y 1650, “se organizaron las actividades necesarias para el procesamiento de la caña de azúcar de acuerdo a criterios de orden, jerarquía, la especialización, la secuencia y la disciplina ”(p. 139). Esta situación de una organización racional del trabajo a veces también se encontraban en la minería, en la pesca o en algunas ramas de la agricultura (DIAS, 2009). Es decir, incluso en el período colonial brasileño, había algunos trabajadores sometidos a jornadas con duración predeterminada, con un relativo control del tiempo, lo que significaba un tiempo socialmente delimitado también para el no trabajo, que luego se ocupada en las tabernas, los teatros, en espectáculos de circo, en procesiones y fiestas religiosas, danzas o una gama de actividades que se desarrollan en este ámbito social (DEL PRIORE, 2010).

Dependiendo de las circunstancias, incluso entre los esclavos, había maneras de distinguir y marcar el trabajo y el no-trabajo. Por un lado, estaba el “tiempo del señor”,

es decir, el momento en que el esclavo dedicaba a la producción de bienes y servicios para ser disfrutado exclusivamente por la clase dominante. Por otro lado, todavía, había también el “tiempo del esclavo”, es decir, el momento de descanso, de las danzas, del período nocturno o de los domingos (normalmente liberados de trabajo) (REIS, 1993). El viajero inglés Henry Foster (1942), registró cómo los negros esclavizados salieron sigilosamente las viviendas de los esclavos (llamada en Brasil “senzalas”) por la noche “para visitar a un conocido, que vivía a poca distancia, o participar en la noche de alguna diversión” (p. 291).

La cuestión clave parece ser determinar el punto de ruptura y explicar la naturaleza de los cambios. A lo largo del siglo 18, hay registros de numerosos cambios importantes en la escala de valores relacionadas con el trabajo y no trabajo en Brasil. La palabra ocio ya estaba disponible en el léxico de la lengua portuguesa desde el comienzo del siglo 18, con significado muy similar a los utilizados hoy en día en sus usos cotidianos (DIAS, 2013). Bajo la influencia del “reformismo ilustrado”, simbolizado en el contexto luso-brasileño con la subida de Marqués de Pombal a la Secretaría de Estado del Reino en el gobierno del rey José I, todo el vasto imperio portugués sufre una amplia reforma política y administrativa basado en el pensamiento ilustrado (MAXWEEL, 1996; NOVAIS, 1979). En este contexto, lo más destacado fue la intensa participación en la redefinición de las técnicas de producción y la difusión de nuevos valores sociales, incluidas las críticas a las diversiones populares y la valoración del trabajo. En varias ocasiones, documentos oficiales de la época hacen hincapié en la idea de trabajo como un “bien espiritual”, un “principio de honor” y una “forma de abundancia y riqueza”, al mismo tiempo que se configura también como un instrumento para combatir la ociosidad y la pobreza (DIAS, 2014). Poco a poco, así, se fortaleció una escala de valores, donde el trabajo representaba la virtud y el ocio una desviación. No es coincidencia que las medidas para represión de la vagancia se hicieron notable en varias partes. Capturar mal entretenidos y enviarlos a la cárcel o para realizar algún trabajo “útil” y capaz de generar riqueza estaban entre algunos de los arbitrios empleados con frecuencia en aquel tiempo (SOUZA, 1982).

A raíz de todo esto, las medidas para regular la diversión no sólo se intensificaran sino también tomaron nuevos ajustes. La administración portuguesa inauguró nuevas formas de prohibición de juego, tratando de controlar a través de normas comportamientos lúdicos (DEL PRIORE, 2000; TINHORÃO, 2001).

Aunque las preocupaciones sobre las diversiones de la gente eran frecuentes desde antes del siglo 18, desde esa época en adelante se observan cambios importantes en el proceso. En ese momento, motivaciones de naturaleza religiosa fueron reemplazados gradualmente como justificación para la represión de los momentos de no-trabajo. A partir de entonces tienden a predominar las motivaciones e intereses de carácter económico. Los días santos, por ejemplo, en vez de ser censurados o suprimidos debido a las diferencias con la teología moral cristiana, se han evaluado en función de su potencial económico. Si en 1700 los líderes religiosos exigieron de los dueños de esclavos a observar los preceptos cristianos al descanso dominical (BENCI, 1977), en 1777, el marqués de Pombal afirmó que el número de días de fiesta y los días santos en Portugal (que incluye todas su colonias) era excesivo y perjudicial para la “industria de la gente”, tendiendo más a depravar su moral (apud., BOSCHI, 1986, p. 38).

Casi paradójicamente, sin embargo, junto con una nueva actitud hacia el trabajo, las nuevas formas de entretenimiento comenzaron a grabar desde finales del cuarto del siglo 18. En relación con el proyecto de reforma inspirada en la Ilustración, teatros de ópera se abrieron en Belén (1755), en Bahía (1760) y en Vila Rica (1769). En Río de Janeiro, Marqués de Lavradio, virrey de Brasil desde 1769 hasta 1778, se hizo famoso, entre otras cosas, por sus preocupaciones a la promoción de bailes, reuniones y para estimular y proteger el teatro. En el momento del Virrey Don Luis de Vasconcelos, una compañía artística estable dedicada a la música, el teatro y la ópera ha estado operando con regularidad en Río de Janeiro, incluyendo cantantes, bailarines y comediantes (CAVALCANTI, 2004). Un espacio para la promoción de la sociabilidad pública también se construyó en ese momento. El paseo público en Río de Janeiro fue parte de los esfuerzos para adaptar la ciudad a los conceptos ilustrados de vida civilizada y educación refinada (DIAS, 2013). En Minas Gerais, de la misma manera, el teatro ya era en ese momento uno de los eventos más alegres a la gente, según Affonso Ávila (1978). El mercado de las canciones también ya era bastante dinámico en Minas Gerais durante este período (LANGE, 1985).

La diversión parecía mismo ser constitutiva de la dinámica de la vida en el siglo 18, como se ha señalado María Cristina Rosa (2005). Según revela su bien documentada investigación sobre las diversiones en Vila Rica (actual Ouro Preto, Minas Gerais), fueron fuertemente frecuentadas ventas, tabernas y salones. A menudo, juegos, bailes, banquetes y otras diversiones se promovieron incluso durante los servicios religiosos.

De hecho, en el contexto del siglo 18, las fiestas religiosas no estaban en total oposición a los rituales profanos. Algunas fraternidades han incluso tener la explotación comercial de los juegos como fuente importante de sus ingresos. Del mismo modo, las festividades cívicas como nacimientos de príncipes, muerte de reinas, bodas de reyes o cumpleaños de los miembros de la familia real, ofrecerán también ocasión y pretexto para llevar a cabo diversos entretenimientos, tales como carreras de toros, comedias o serenatas.

A lo largo de la primera mitad del siglo 19, antes de la industrialización por tanto, convencionalmente identificada como época importante para el surgimiento histórico del ocio, algunas evidencias sugieren la existencia de un universo pulsante de atracciones cuya existencia, sin embargo, sigue siendo poco considerado por los estudiosos del ocio. Después de la transferencia de la familia real a Brasil, en 1808, el rey João VI creó, en Río de Janeiro, la Capilla Real y el Teatro Real de San Juan. Desde 1810, anuncios en los periódicos de la misma ciudad también registrarán movimiento en mercado de la música, con oferta y venta de instrumentos, clases o servicios musicales en general (MONTEIRO, 2008). Aún sabemos de la existencia de ventas de bebidas y alimentos, incluso en regiones utilizadas para paseos en la naturaleza. A mediados de la década de 1810, viajeros extranjeros llegaron a grabar positivamente sus opiniones sobre el mercado de servicios de Río de Janeiro, señalando que la ciudad ofrecía “recursos muy satisfactorios”, refiriéndose más concretamente, “[a] un cierto número de casas comestibles, bien provisto de delicadas pastas, aceites de oliva muy finos” (DIAS, 2013, p. 81). En otros lugares, como Minas Gerais, varias ciudades experimentaron durante todo el siglo 19 un intenso movimiento de espectáculos de teatro y circo, en programas que tuvieron una amplia cobertura en una especie de amplio circuito de entretenimiento (DUARTE, 1993).

### **Consideraciones finales**

Todo esto parece desestabilizar supuestos teóricos atrincherados sobre el origen y desarrollo histórico del ocio. Pero lo que distingue exactamente la diversión pre-industrial o pre-moderna del ocio moderno, no parece aun suficientemente claro. Más profundamente, la naturaleza misma de esta distinción requiere quizás más elaboración, suponiendo que sea verdaderamente adecuado distinguirlos. En consecuencia, las características conceptuales, las circunstancias históricas y los significados sociales de este fenómeno también parecen necesitar más aclaraciones. Para ello, la profundización de las discusiones sobre el ocio, en general, todavía tienen que centrarse más en serio a

estudiar sus transformaciones históricas en particular. Pues el desarrollo de los estudios de ocio ha dado casi siempre bajo los marcos de la sociología. En muchos sentidos, este es también el caso de los estudios históricos del ocio. El trabajo sobre la historia del tiempo libre fueron casi siempre sugiere o se lleva a cabo por los sociólogos. Una de las muchas consecuencias de esta influencia sociológica es el excesivo énfasis en la tesis de la discontinuidad histórica que la aparición de ocio habría representado, en comparación con otras formas de organizar el trabajo, el ocio y el tiempo social, en general. Así que muchos autores perdieron interés de profundidad temporal, despreciaban las prácticas de enraizamiento, sobreestimaron la innovación, mientras el estudio histórico, por el contrario, puede llevar a insistir en la antigüedad de las raíces (CORBIN, 2001).

La adopción de una teoría convencional de la modernización también ha limitado el horizonte interpretativo de este campo de estudio. Enfoques orientados así, tienden a exagerar el éxito, la velocidad, la extensión y el alcance de los cambios modernizadores, mientras que subestiman las contradicciones, la continuidad e incluso la resistencia intrínseca a este proceso. El enfoque predominante a la modernidad, así como sobre la relación entre el ocio y la modernidad, también tiende a descuidar las interacciones entre las sociedades, subsumir una variedad de historias locales en una narrativa hegemónica, modo evolutivo homogénea y cierto. Sin embargo, la modernidad y sus prácticas, incluyendo el ocio, son procesos históricos de largo plazo con diferentes marcos de tiempo y con múltiples fuentes, que no se encuentran en cualquier punto geográfico determinado, sino que en las redes de contacto entre las diferentes partes del mundo (entre otros ver EISENSTADT, 2000; VEER, 1998). La misma división de la vida social, como el trabajo y el ocio, la economía y la cultura, es un producto cultural particular de los modos de representación de la modernidad, entre muchas otras formas posibles de representación social de la realidad. En efecto, existe una multitud de maneras de convertirse en prácticas sociales modernas, lo que hace discutible el intento de reducir toda esta multiplicidad a una sola norma homogénea. La generalización de los hallazgos en situaciones particulares, elaborado a partir del estudio de los valores, costumbres o ideologías de grupos particulares en determinadas regiones, puede ser inadecuado para la comprensión histórica de prácticas modernas. Así, cada condición debe examinarse caso por caso, mirándose sus respectivos contextos y singularidades.

Dentro de empresas industriales, así como en las pre-industriales, hay formas de tránsito dinámicas y porosas entre el mundo del trabajo y del no-trabajo. Esta fluidez y flexibilidad, aunque relativa y contingente, es distinta, al menos en cierta medida, a los

códigos de conducta y criterios de moralidad creados desde la lógica de unos pocos grupos sociales, cuyos parámetros de comportamiento no se corresponden necesariamente a los de la sociedad como un todo. De hecho, las fronteras rígidas entre ocio y trabajo es simplemente el resultado de una elaboración teórica y conceptual idealista, y que no se confirma en muchas realidades, sobre todo a de las clases subalternas, en que pese estar de acuerdo con las expectativas ideológicas de las clases dominantes. Así, estos modelos teóricos también representan la distorsión de estas realidades (DIAS, 2009, p. 25-26).

Las maneras con que diversos grupos sociales se relacionan con sus diversiones y sus trabajos pueden ser mucho más plurales que teorías generalmente adoptadas en los estudios de ocio han postulado. Regla general, incluso en razón de la influencia de estas teorías, la inteligibilidad histórica del ocio siempre hay se limitado a lo que se considera “moderno”, “industrial” y “urbano”. Todo aquello que desafía este conjunto de relaciones queda excluido del horizonte de la investigación, creando así un círculo vicioso en el que se multiplican los estudios favorables a tales teorías, olvidándose estudios que podrían contrarrestarlos de alguna manera. El hecho de aceptarse el postulado teórico predominante en los estudios de ocio en última instancia, estimula su confirmación infinita, porque investigaciones siempre se producen dentro de estructuras y paradigmas establecidos, definiendo, de esta manera, qué temas son o no abierto a la investigación.

La distinción teórica y conceptual que opone rígidamente trabajo y ocio, por ejemplo, parece cada vez más incapaz de captar sutilezas, matices y especificidades en la definición de estos procesos. Incluso distinciones conceptuales hechas generalmente entre ocio, entretenimiento, recreación y otros términos similares también pueden necesitar de revisión crítica (cf. MOORST, 1982). El uso analítico del concepto de ocio para estudios históricos de periodos “pre-industriales” pueden descubrir, de una manera original, nuevas posibilidades de investigación sobre dimensiones de la vida social hasta ahora poco explorados. Este es el caso de muchas formas de recreación, ocio y entretenimiento en general, por no hablar de los modos de valoración cultural del trabajo y no el trabajo, así como el modo de organización y estructuración del tiempo social. En este sentido, el problema ya no es sólo decir que el ocio tiene una existencia histórica y de tiempo mucho más largo que ha sido sugerido convencionalmente, sino también entender el significado histórico de estas prácticas en sus profundos vínculos con otros dinámicas sociales a través del tiempo (KOSHAR, 2002). Por sí mismo, la

ausencia de la palabra en determinados contextos históricos, o su uso socialmente limitada, no debe tomarse como motivo suficiente para no usarlo en el análisis histórico. El ocio puede perfectamente ser identificado en períodos en que se utilizó la palabra con poca frecuencia o incluso donde fue desconocida. De no ser así, una serie de eventos o dinámicas sociales no tenían nunca sus nombres como tienen. La palabra en inglés para “ilustración”, por ejemplo, data del siglo 19 (SOARES, 2007). Pero el hecho de que Isaac Newton no veía a sí mismo como una “pensador iluminado o ilustrado” en el siglo 17 no retira la utilidad o la relevancia de entenderlo así a posteriori. La Revolución Industrial en Inglaterra, del mismo modo, provocó largos cambios sociales en los siglos 18 y 19, pero sólo sería así reconocida después de Arnold Toynbee presentó estos términos en 1884 (BERLANSTEIN, 1992). ¿Eso autorizaría decir que no hubo una revolución industrial antes de eso? El uso del concepto de ocio para los análisis históricos de las prácticas de diversión debe ser visto en términos similares.

Sin embargo, esto no retira la relevancia del esfuerzo en determinar un ámbito conceptual históricamente más preciso para el ocio, desde que no movido por obsesiones filosóficas o compulsiones taxonómicas que paralizan la investigación o sean hechas por la ilusión de clasificar la realidad social de manera total y absoluta. ¿Sería conveniente entender como ocio cualquier diversión en cualquier momento histórico? Si no, ¿qué distingue exactamente este fenómeno histórico particular de otras formas de manifestación lúdica? Por otra parte, ¿lo que explicaría estos cambios?

## Referencias

- ÁVILA, Affonso. *O teatro em Minas Gerais: séculos XVIII e XIX*. Ouro Preto: Prefeitura Municipal de Ouro Preto / Museu da Prata, 1978.
- ARCANGELI, Alessandro. *Recreation in the Renaissance: attitudes towards leisure and pastimes in European culture, c. 1425-1675*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2003.
- BAILEY, Peter. The politics and Poetics of Modern British Leisure: a late twentieth-century review. *Rethinking History*, v. 3, n. 2, p. 131-175, 1999.
- BAIRD, Kenneth J. Popular leisure and industrialization: Kenneth J. Baird examines change and continuity in 19th-century British social history. *History Review*, issue 72, p. 33-37, Mar. 2002.
- BENCI, Jorge. *Economia cristã dos senhores no governo dos escravos*. São Paulo: Grijalbo, 1977.
- BERLANSTEIN, Lenard R. General Introduction. In: BERLANSTEIN, Lenard R. *The Industrial Revolution and Work in Nineteenth-century Europe*. New York / London, 1992, p. xi-xvi.

BONNELL, Victoria E.; HUNT, Lynn. Introduction. In: BONNELL, Victoria E.; HUNT, Lynn (eds.). *Beyond cultural turn: new directions in the study of society and culture*. Berkeley: University of California Press, 1999, p. 1-34.

BORSAY, Peter. The emergence of a Leisure Town: or an Urban Renaissance? *Past and Present*, n. 126, p. 189-196, Feb. 1990.

BOSCHI, C. Cesar. *Os leigos e o poder: Irmandades leigas e política colonizadora em Minas Gerais*. São Paulo: Ática, 1986

BRAMHAM, Peter; HENRY, Ian. Leisure Research in the UK. In: MOMMAAS, Hans (ed.). *Leisure research in Europe: methods and traditions*. Wallingford: CAB International, 1996, p. 179-205.

BRUHNS, Heloisa Turini. Relações entre a educação física e o lazer. In: BRUHNS, Heloisa Turini (org.). *Introdução aos estudos do lazer*. Campinas: Ed. da Unicamp, 1997, p. 33-59.

BULL, Chris; HOOSE, Jayne; WEED, Mike. The historical development of leisure In: *An introduction to leisure studies*. Essex: Pearson, 2003, p. 3-26.

BURKE, Peter. The invention of leisure in early modern Europe. *Past and Present*, n. 146, p. 136-150, Feb. 1995.

CAMARGO, Haroldo Leitão. *Uma pré-história do turismo no Brasil: recreações aristocráticas e lazeres burgueses (1808-1850)*. São Paulo: Aleph, 2007.

CAVALCANTI, Nireu. *O Rio de Janeiro Setecentista: a vida e a construção da cidade da invenção francesa até a chegada da Corte*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2004.

CHARTIER, Roger. Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico de la modernidad. *Revista Pedralbes*, v. 23, p. 21-38, 2003.

CORBIN, Alain (org.). *História dos tempos livres: o advento do lazer*. Lisboa: Teorema, 2001.

DE GRAZIA, Sebastian. *Tiempo, trabajo y ocio*. Madrid: Tecnos: 1966.

DEL PRIORE, Mary. “Em casa fazendo graça”: domesticidade, família e lazer. In: MELO, Victor; MARZANO, Andrea (Org.). *Vida divertida: histórias do lazer no Rio de Janeiro (1830-1930)*. Rio de Janeiro: Apicuri, 2010, p. 17-48.

DEL PRIORE, Mary. *Festas e utopias no Brasil colonial*. São Paulo: Brasiliense, 2000

DIAS, Cleber. Emergência histórica do lazer no Brasil. In: ISAYAMA, Helder Ferreira; OLIVEIRA, Marcus Aurélio Taborda de. *Produção de conhecimento em estudos do lazer*. Belo Horizonte: Ed. UFMG, 2014, p. 49-64.

DIAS, Cleber. *Epopéias em dias de prazer: uma história do lazer na natureza (1789-1838)*. Goiânia: Ed. da UFG, 2013.

DIAS, Cleber. Teorias do lazer e modernidade: problemas e definições. *Licere*, Belo Horizonte, v. 12, n. 2, p. 1-36, jun. 2009.

DOMINGUES, José Maurício. *Ensaio de sociologia: teoria e pesquisa*. Belo Horizonte: Ed. UFMG, 2004.

DUARTE, Regina Horta. *Noites circenses: espetáculos de circo e teatro em Minas Gerais no século XIX*. Tese (Doutorado em História). Universidade Estadual de Campinas: Campinas, 1993.



- DUMAZEDIER, Joffre. *Sociologia empírica do lazer*. São Paulo: Perspectiva / SESC, 1999.
- EISENSTADT, Shmuel. Multiple modernities. *Daedalus*, Cambridge, v. 129, n. 1, p. 1-29, 2000.
- FERLINI, Vera. *Terra, trabalho e poder: o mundo dos engenhos no Nordeste colonial*. Bauru: EDUSC, 2003.
- GEBARA, Ademir. Considerações para uma história do lazer no Brasil. In: BRUHNS, Heloisa Turini (org.). *Introdução aos estudos do lazer*. Campinas: Ed. da Unicamp, 1997, p. 61-81.
- GOMES, Christianne Luce. Lazer – ocorrência histórica. In: GOMES, Christianne Luce (org.). *Dicionário crítico do lazer*. Belo Horizonte: Autêntica, 2004, p. 133-141.
- HATCHER, John. Labour, leisure and economic thought before the nineteenth century. *Past and Present*, n. 160, p. 64-115, Aug. 1998.
- HUNNICUTT, Benjamin K. The history of Western Leisure. In: ROJEK, Chris; SHAW, Susan M; VEAL, A. J. *A Handbook of leisure studies*. New York: Palgrave Macmillan, 2006, p. 55-74.
- HUNT, Lynn. *A nova história cultural*. São Paulo: Martins Fontes, 2001.
- JAMENSON, Frederico. *A virada cultural: reflexões sobre o pós-modernismo*. Rio de Janeiro: Record, 2006.
- JARVIE, Grant; MAGUIRE, Joseph. *Sport and leisure in social thought*. London / New York: Routledge, 1994.
- JOHNSON, Linton K. Introduction: rethinking labour and leisure. *Leisure studies*, v. 27, n. 4, p. 369-374, 2008.
- JORDAN, Sarah. *The Anxieties of Idleness: Idleness in Eighteenth-century British Literature and Culture*. Lewisburg: Bucknell University Press, 2003.
- KOSHAR, Rudy. Seeing, traveling, and consuming an introduction. In: KOSHAR, Rudy. *Histories of leisure*. Oxford / New York: Berg, 2002, p. 1-25.
- KOSTER, Henry. *Viagens ao Nordeste do Brasil*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1942.
- LANGE, Francisco Curt. A música barroca. In: HOLANDA, Sérgio Buarque de (org.). *História geral da civilização brasileira*. Tomo I, vol. 2. São Paulo: Difel, 1985.
- MARFANY, Jean-Lluís. Debate: The invention of leisure in early modern Europe. *Past and Present*, n. 156, Aug. 1997.
- MAXWELL, Kenneth. *Marquês de Pombal: paradoxo do iluminismo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1996.
- MCINNES, Angus. The emergence of a leisure town: Shresbury, 1660-1760. *Past and Present*, n. 120, p. 53-87, Aug. 1988.
- MCLEAN, Daniel; HURD, Amy. *Recreation and leisure in Modern Society*. 9 ed. Burlington: Jones & Bartlett Learning, 2009.
- MELO, Victor. *Esporte e lazer – conceitos: uma introdução histórica*. Rio de Janeiro: Apicuri, 2009.

- MELO, Victor. Lazer, modernidade, capitalismo: um olhar a partir da obra de Edward Palmer Thompson. *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, v. 23, n. 45, p. 5-26, jan./jun. 2010.
- MOMMAAS, Hans. European leisure studies at the crossroads? A history of leisure research in Europe. *Leisure Sciences*, v. 19, issue 4, p. 241-254, Oct. 1997.
- MONTEIRO, Maurício. *A construção do gosto: música e sociedade na Corte do Rio de Janeiro, 1808-1821*. Rio de Janeiro: Ateliê, 2008.
- MOORST, Harry Van. Leisure and social theory. *Leisure Studies*, v. 1, issue 2, p. 157-169, 1982.
- NOVAIS, Fernando. *Portugal e Brasil na crise do antigo sistema colonial (1777-1808)*. São Paulo: Hucitec, 1979.
- PLUMB, J. H. The commercialization of leisure in Eighteenth century England. In: MCKENDRICK, N. (ed.). *The Birth of a Consumer Society*. Bloomington: Indiana University Press, 1982, p. 265-285.
- REIS, João. A greve negra de 1857 na Bahia. *Revista USP*, São Paulo, vol. 18, p. 8-29, 1993.
- REIS, Leôncio José de Almeida; CAVICHIOLLI, Fernando Renato; STAREPRAVO, Fernando Augusto. A ocorrência histórica do lazer: reflexões a partir da perspectiva figuracional. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, Campinas, v. 30, n. 3, p. 63-78, maio 2009.
- RHEINHEIMER, Martin. *Pobres, mendigos y vagabundos: la supervivencia en la necesidad, 1450-1850*. Madrid: Siglo XXI, 2009.
- ROSA, Maria Cristina. *Da pluralidade dos corpos: educação, diversão e doença na Comarca de Vila Rica*. Tese (Doutorado em Educação). Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2005.
- RUSSEL, Dave. The making of modern leisure: the Birth experience c. 1850 to c. 1960. In: BLACKSHAW, Tony (ed.). *Routledge Handbook of Leisure Studies*. New York: Routledge, 2013, p. 15-25
- SCHATTNER, Angela. 'For the recreation of Gentlemen and Other Fit Persons of the Better Sort': Tennis Courts and Bowling Greens as Early Leisure Venues in Sixteenth-to Eighteenth Century London and Bath. *Sport in History*, v. 34, n. 2, p. 198-222, 2014.
- SOARES, Luiz Carlos. *Albion revisitada: ciência, religião, ilustração e comercialização do lazer na Inglaterra do século XVIII*. Rio de Janeiro: 7 Letras / Faperj, 2007.
- SOUZA, Laura de Mello e. *Desclassificados do ouro: a pobreza mineira no século XVIII*. Rio de Janeiro: Graal, 1982
- THOMPSON, Edward P. *Costumes em comum: estudos sobre a cultura popular tradicional*. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.
- TINHORÃO, José R. *As festas no Brasil colonial*. São Paulo: Editora 34, 2001.
- TULIANI, Maurizio. Diversión y ocio en las ciudades italianas de la Baja Edad Media. In: VACA LORENZO, Angel (ed.). *Fiesta, juego y ocio en la historia*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003, p. 103-123.
- VEAL, Anthony J. A brief history of work and its relationship to leisure. In: HAWORTH, John T.; VEAL, A. J. (eds.). *Work and leisure*. London: Routledge, 2004.

VEER, Peter Van Der. The global history of “modernity”. *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, v. 41, n. 3, p. 285-294, 1998.

VICKERS, Brian. Leisure and idleness in the Renaissance: the ambivalence of otium. *Renaissance Studies*, v. 4, issue 1, 1990.